

ORIGEN Y ANTIGUEDAD DEL POBLAMIENTO DE AMERICA

Dalia Castillo Campos¹

Son muchas las tesis que se han dado para explicar el origen del hombre americano. Las que se exponen a continuación no corresponden a los mejores planteamientos, o los más recientes; sino que, tal relación obedece a que los autores permiten apreciar la dinámica en que ha estado inmersa la polémica con respecto al lugar de entrada del hombre al continente.

El problema del origen de estos antiguos pobladores se remonta al momento del

"...descubrimiento del Nuevo Mundo; los exploradores, hombres de iglesia y sabios europeos, se maravillaron ante la riqueza lingüística y cultural de lo que descubrían. Los indios no eran conocidos ni de la biblia ni de la literatura clásica y el misterio de sus orígenes llamó enseguida la atención..." (Fladmark, 1982: 1228).

Para ese entonces la Iglesia Católica era la que se encargaba de dar explicaciones sobre el origen de la tierra y de la humanidad. Por lo tanto, fue la que reveló el enigma del origen de estos antiguos habitantes, mediante sus explicaciones bíblicas o de otra índole, pero siempre dentro de su voluntad, tales como "... que los indios americanos eran descendientes de las tribus perdidas de Israel, otros que provenían de la estirpe de Sem hijo de Noé, y otros aún, que descendían de los supervivientes de la Atlántida (Salazar, 1989:11).

A través del tiempo, lejos de explicaciones religiosas y con el avance de la ciencia y de otros descubrimientos, es que se enfocó el origen del poblamiento de América desde otra perspectiva. Dándose una serie de tesis que plantean diferentes puntos geográficos de entrada del hombre al continente, en las que se evidencian dos posiciones:

¹ Arqueóloga costarricense. Profesora del Centro Regional de Turrialba, Universidad de Costa Rica.

a. *Tesis Autoctonista*: Su principal exponente es el paleontólogo argentino F. Ameghino, quien postulaba la evolución biológica de la humanidad propia de América (específicamente de la región meridional de la América del Sur), y de aquí emigró a otras partes de la tierra. No obstante, análisis posteriores de la evidencia ósea, permitieron reconocer que su clasificación filogenética estaba incorrecta, por lo tanto, la existencia del hombre americano dada para finales del Terciario no es respaldada por ninguna evidencia. (Comas, 1976).

b. *Tesis Aloctonista*: Propone que América fue poblada desde afuera, empero, no existe consenso sobre cuál fue el punto de entrada, pues se dice que "...el hombre vino desde Europa a través del Atlántico; desde Asia por el Estrecho de Bering; desde el Extremo Oriente por el Océano Pacífico; desde la Polinesia por la Antártida". (Salazar, Op. cit.: 12). Algunas de estas tesis son:

b.1. *Alec Hrdlikcka (1912)*: se opuso a las especulaciones de Ameghino, planteó la tesis del "origen único o tesis monogenista". Decía que el hombre americano provenía de Asia y que su ruta de paso fue por el Estrecho de Bering; este ingreso lo realizó en diferentes migraciones y en diferentes momentos de tiempo, lo que explicaba las variaciones morfológicas entre los diversos grupos indígenas (Comas, 1978). Es la tesis más aceptada en cuanto al lugar de entrada del hombre al continente, aunque la información obtenida de los análisis paleobotánicos cuestionan que la entrada del hombre de Asia a

América se diera por el Estrecho de Bering. De ahí que se proponga que posiblemente el hombre ingresó al continente por las Islas Aleutianas.

b.2. *Antonio Méndez-Correa (1925)*: Decía que el poblamiento de América se dio por el Polo Sur a través de una ruta Antártica, apoya esta posición, por la identificación que hace en este continente de rasgos físicos Australoide y Melanesio. (Cit. Pos. Lorenzo, 1975). Enfatizaba que para el momento del poblamiento existían condiciones climáticas más favorables que las de hoy día, y que eso permitió el paso por el rosario de islas, estrechos, penínsulas y canales, las que estuvieron funcionando como estaciones en ese recorrido. Sin embargo, no existe evidencia cultural dejadas por el hombre en su estadía por estas tierras Antárticas (Cit. pos., Comas, 1976). Un aspecto que se puede cuestionar de esta tesis es la antigüedad de la evidencia ósea que analizó. Hay que recordar que al continente ingresaron varias migraciones humanas provenientes de diversas partes, pero esto se dio después de la llegada de los primeros pobladores; lo que hace dudar que los restos óseos que trató Méndez-Correa pertenezcan a los primeros pobladores.

b.3. *George Montandon (1933)*: alegaba que la presencia de grupos australoides en América, se debía a que estos llegaron en calidad de esclavos de los polinesios. Resaltaba que los polinesios eran excelentes navegantes, los que llegaron hasta Australia e hicieron presos a sus habitantes. Estos eran llevados en sus viajes en busca de materiales para sus

construcciones, llegando hasta la costa americana. En unos de esos viajes, los esclavos australianos se sublevaron y se quedaron en las nuevas tierras. (Cit. pos., idem). Si se considera el período del descubrimiento americano por parte de los europeos (conquista y exploración), en sus notas escritas no hacen referencia a mujeres incorporadas en estos viajes. Generalmente lo que se traían eran hombres, cuyas condiciones físicas permitieron realizar las tareas que demandaba la navegación de ese momento. Las embarcaciones tenían un límite de carga, la que distribuían entre los hombres, equipo y alimentos, lo que probablemente no dio cabida a las mujeres. Aplicando esta analogía a la teoría de Montandon, si los viajes de los polinesios eran para obtener esclavos, los que luego se llevaban para recolectar materia prima para sus construcciones; es probable que los polinesios dieron prioridad a hombres australianos, los que utilizarían como mano de obra y en la que no se incluyeron mujeres. Partiendo de ese argumento, si un grupo de esclavos se revela en la costa americana y se quedan en estas tierras ¿cómo explicar la reproducción humana en el continente?

b.4. Paul Rivet (1943): Defiende la tesis del "Origen Múltiple". Postulaba que la población del Nuevo Mundo, lejos de haberse realizado sobre la base de las migraciones asiáticas, contaba con elementos procedentes de diversas partes del mundo, una de las cuales era Oceanía. Basa su teoría en aspectos somáticos, etnográficos y lingüísticos de las poblaciones australianas, presentes en las poblaciones americanas. El mismo Rivet

hace referencia que los australianos eran pésimos navegantes y no existía la posibilidad de una ruta terrestre, por lo que sugiere tomar en cuenta la teoría de Méndez-Correa (Rivet, 1981). No obstante, esta tesis presenta limitaciones, por lo que hay que tratarla con cuidado.

Además, Rivet hace énfasis en aspectos vegetales, de vivienda, lingüísticos y características físicas humanas, las que probablemente hayan llegado al continente en posteriores migraciones desde Australia, cuando ya se tenía mayor conocimiento de navegación y la distancia marina pudo ser superada.

b.5. R. Cotevieuille-Giraudet (1928): Llegó a plantear que existe similitud entre los pieles rojas y el tipo humano Cro-Magnon europeo; argumento que emplea para explicar el poblamiento del noroeste norteamericano. Decía que estos migrantes utilizaron como vía de paso una ruta marítima, haciendo estaciones en Escocia, Hébedas, Shetland, Islandia, Groenlandia y Labrador. (Cit. pos., Comas, 1978). A esta tesis se le puede hacer tres llamadas de atención: primero, según lo que se conoce hasta ahora el hombre de Cro-magnon no tenía conocimiento de navegación. Segundo, según la evidencia cultural, se dice que el hombre ingresó al continente aproximadamente en el año 40.000 a.C., por lo tanto, el proceso de evolución humana había alcanzado el tipo Homo sapiens sapiens moderno. Tercero, la ruta de navegación que propone (considerando que tenía conocimiento al respecto) por las distancias que existía era difícil de lograr.

b.6. *E. Grenman (1963):* Argumentó que el poblamiento de América se da desde Europa Occidental, empleándose una ruta transatlántica. (Cit. pos., Lorenzo, 1975). Su medio de locomoción fueron embarcaciones parecidas a los Kayakes e hicieron uso también de los icebergs que se desprendían de la masa ártica durante la última glaciación. (Ibidem). La tesis de Grenman, al igual que la anterior, presenta el inconveniente de la ruta, sobre todo porque este autor propone un tipo de embarcación muy difícil para realizar viajes largos en alta mar. Esta embarcación (tipo Kayaks) no le garantizaba el traslado de suficiente alimento y agua, por lo que probablemente, si una persona se lanzaba en una de esas travesías no la concluiría, tomando en cuenta también las condiciones climáticas del momento y que estos individuos desconocían la existencia de un territorio más allá del mar interior.

Además, es difícil que en estos viajes de aventura se incorporaran mujeres, partiendo de que, tanto para el Paleolítico como para el Mesolítico y neolítico, las mujeres estaban dedicadas a las labores de recolección, levantado del campamento y de la reproducción biológica.

Tesis del origen del poblamiento americano desde la perspectiva arqueológica

La aparición de la Arqueología como una disciplina científica y a través de ésta, la recuperación de la evidencia cultural, es lo que ha permitido hallar, en los últimos tiempos, que la tesis más aceptada es la que indica que el

poblamiento de América se llevó a cabo desde Asia, ingresando el hombre al continente americano hace aproximadamente 40.000 años. (Cing-Mars, 1990). No obstante, hay quienes proponen una antigüedad mayor y otros una datación más reciente. Esto implica la necesidad de realizar una mayor investigación, para obtener los datos indispensables para dilucidar esta polémica. En lo que si hay certeza es que, para el año 12.000 a. C., América ya estaba poblada.

Considerando la datación propuesta por Cing-Mars, se reconoce que los primeros pobladores desde el punto de vista morfológico, pertenecían a la subespecie *Homo sapiens sapiens*. Se caracterizaban por ser cazadores-recolectores nómadas, que viajaban de un lugar a otro en busca de alimento. Contaban con un bagaje cultural, pero se cree que carecían de conocimiento de navegación. (Salazar, op. cit.).

El lugar de entrada al continente fue por el Estrecho de Bering, durante el Pleistoceno y el último período glacial Wisconsin, caracterizado por la formación de glaciares, uno conocido como Lauréntida y el otro denominado Cordillerana, los que en un momento dado se fusionaron, cubriendo casi todo Canadá y dejando separada la Beringia del resto del continente. En estos periodos de intensa glaciación se da el congelamiento de las aguas, causando que el nivel del mar descienda, y dejando expuestas áreas continentales. Tal es el caso de la plataforma sub-marina en el mar de Bering, territorio conocido como Beringia. Esto fue lo que permitió el paso de la fauna de Asia a América, y a la vez, la entrada del

hombre que venía tras estos mamíferos (Mattheus: 1982).

Una preocupación que ha existido siempre es con respecto a las condiciones climáticas y ecológicas que se estarían dando en la Beringia. Se han realizado análisis de polen en diferentes puntos de este territorio, para determinar las comunidades vegetales dadas. No obstante, los datos no han coincidido. Para algunos la Beringia estaba cubierta de abetos y alisos, con fauna para caza menor y algunos sectores pequeños de bosques. Otros opinan que el lugar estaba cubierto de hierbas pequeñas, juncias y artemisas con ausencia de árboles. Por último, hay quienes afirman que la vegetación se reducía a la forma de la tundra ártica (Salazar, op. cit.). A partir de estos datos, independientemente de cuales sean los correctos, es evidente que este tipo de vegetación existente en la Beringia muy difícilmente garantizaría la subsistencia de grandes manadas de renos, bisontes, camellos y antílopes (idem), por ser algunos de estos mamíferos consumidores de enormes cantidades de vegetación. Es por ello que este territorio no reunía las condiciones para sostener tal migración. De ahí que algunos recurran a la posibilidad de que la ruta de Asia a América se haya dado por otro punto, por lo que han dirigido su mirada hacia las Islas Aleutianas, alegando que al descender el nivel del mar y estar probablemente las aguas congeladas, facilitaría el paso de los mamíferos por un ambiente isleño que les ofrecería una vegetación exuberante (Ardila, G. Comunicación personal, 1990).

Nuevamente surge otro tema de discusión. Si el hombre entró por el

Estrecho de Bering, al llegar a Alaska se encuentra que las calotas glaciares fusionadas impedían el paso hacia el interior del continente. Este paso, conocido como el Corredor, solo es factible si se daban las siguientes situaciones: 1- que se dé un mejoramiento climático que favoreciera el deshielo de las glaciaciones (separamiento) abriendo camino hacia las llanuras norteamericanas. Esto implica que los pobladores asiáticos, al llegar a Alaska, debían permanecer en ese lugar hasta que se diera ese cambio climático favorable; lo cual genera las siguientes interrogantes, ¿si estos antiguos pobladores soportarían las intensas temperaturas bajas y si disponían de suficiente alimento como para estacionarse? De no ser así, su estadia era casi imposible. 2. Que las calotas de hielo no se hubiesen fusionado durante esta última glaciación, existiendo el corredor "...este eventual paso, bordeado de impresionantes glaciares al oeste y al este, debía resultar particularmente inhóspito: un rudo clima continental, acompañado de vientos fríos procedentes de los casquetes polares, con aguas de fusión invadiendo regularmente las tierras bajas, con glaciaciones de límites fluctuantes, solo una tierra estéril y vacía hasta que los hielos se retrasen definitivamente. Si con todo, la vida era posible, sólo podía ser un reflejo muy pálido y empobrecido de las ricas formaciones vegetales y animales...es posible concebir pues, que ese corredor ofrecía pocos recursos o ninguno y, por consiguiente, tan poco atractivo para el hombre hasta la total retirada de los hielos..." (Fladmarks, op. cit.: 12. 33-34).

Ante dichas circunstancias se vuelve la mirada nuevamente a la ruta por las islas Aleutianas, las que no presentaban tales obstáculos, ya que al llegar el hombre a Alaska, hubiese bordeado el litoral para radiar hacia el continente (Ardila, G. Comunicación personal, 1990). Este era de vida nómada y traía un bagaje cultural constituido por instrumentos líticos.

Estos antiguos cazadores-recolectores poseían una industria de piedra lasqueada, la que respondía a las condiciones ambientales a que se enfrentaban. En América el hombre al ir radiando, sus herramientas se fueron modificando y especializándose a esos diferentes ambientes naturales como eran las llanuras boscosas tropicales, riberas fluviales y marítimas.

Es por ello que se ha podido diferenciar una gran variedad de industrias líticas a todo lo largo y ancho del nuevo continente. Cada una de estas industrias está conformada por un juego de herramientas y esto ha permitido distinguir dos grandes momentos de ocupación humana.

1.a. Del 40.000 - 12.000 a.C.

Estos primeros pobladores se caracterizaban por ser cazadores-recolectores nómadas. Contaban con una industria lítica constituida por una serie de instrumentos como lascas, raspadores, cuchillos, pero carecían de puntas de proyectil. Probablemente estas puntas estaban elaboradas de hueso, cuya materia prima era más fácil de obtener, además de que presentaba la ventaja de ser un material más liviano que las rocas y más efectivo al penetrar en el cuerpo del animal.

Recordemos que el hueso es un material perecedero, quizá por ello es que las puntas de proyectil en hueso no se conservarán. Por la ausencia de esta evidencia, a este momento de ocupación humana se le conoce como "Período pre-puntas de proyectil".

La evidencia cultural que se reporta para esta ocupación está representada por la presencia de varios sitios, que han sido fechados antes de 15.000 a. C.

Algunos de los sitios son: Old Crow, la evidencia cultural reportada se asocia con restos de mamíferos pleistocénico, una mandíbula humana y un utensilio hecho de hueso de canibú. Fue datado entre 25.000 a 40.000 años a. C., aunque hay algunos que lo ubican temporalmente a menos de 13.000 años. La antigüedad de este sitio está siendo cuestionada, por lo que su fechamiento es dudoso. El sitio Meadowcroft (abrigo rocoso) se destaca por la presencia de instrumentos como lascas, raspadores, cuchillos. Este sitio junto con el de Wilson Butte Cave, constituye uno de los candidatos más serios por su antigüedad. Los sitios Tlapacoya, Tequixquiac y otros, no fueron datados correctamente. Estos sitios, así como American Falls, Flats, Calico Hills, La Jolla y otros, han sido revisados y se cuestionan tanto por su contexto como por su cronología (Fradmark, op. cit, Lynch, 1990).

1. b. Ocupación cazadora-recolectora (12.000 a.C. a 7.000 a.C.). Esta ocupación también se le denomina como "Período Paleoindio". El término Paleoindio es empleado para referirse a "...bandas usualmente compuestas por

miembros de una misma familia, que basaban su economía principalmente en la caza y la recolección (economía extractiva y no productiva) cuya ubicación temporal se establece aproximadamente de 12.000 a.C. a 7.000 a. C." (Castillo, D., et. al., 1987:4).

Esta ocupación se destaca por la presencia de puntas de proyectil. Dado que la supervivencia del grupo dependía de la eficacia en la obtención de alimentos y que su fuente principal se derivaba de la caza, dedicaban gran cantidad de tiempo y habilidad en la manufactura de los instrumentos líticos, por lo que se han empleado como marcadores cronológicos y culturales para el ordenamiento de las ocupaciones humanas antiguas en todo el continente. Entre estos marcadores están las puntas de proyectil Sandía (12.000 a. C.), Clovis y Folsom (10.000 - 7.000 a.C.) para Norteamérica y la Cola de Pescado (10.000 - 4.000 a. C.) para Sur América; así como otros instrumentos propios de esta ocupación (Snarskis: 1979).

Para el caso de Norteamérica, la cultura de cazadores que se conoce para la ocupación Paleoindia (13.000 - 12.000 a. C.) es la denominada Tradición de Caza Mayor; destacándose un patrón de subsistencia predominante, constituido por la caza de megafauna (mamuts, mastodontes, caballos antiguos, otros). (Salazar, 1984)

Al final de esta ocupación se da la caza orientada a especies de fauna moderna.

Entre los sitios que sobresalen están: el sitio Llano, asociado con restos de mamuts; el sitio Folsom, con restos de hueso de bisonte extinto; sitio el Plano,

asociado a una fauna moderna (antílope americano y fauna moderna). (Frison; 1990).

También debe considerarse que como adaptaciones locales al medio ambiente, surgieron otras culturas en norteamérica como son la Tradición Cordillerana y la Tradición del Desierto.

Se desconoce cuándo y cuál fue la ruta que siguió el hombre hacia el interior del continente. En México, los sitios como Valsequillo y otros, han registrado evidencia de artefactos con manufactura humana y restos de megafauna extinta (Salazar; op. cit.: 18).

En América Central el hombre continúa migrando hacia el resto del continente, habitando y explotando los variados ambientes. Sigue siendo cazador-recolector nómada y en un primer momento se le asocia con la caza de megafauna.

La presencia de sitios paleoindios en esta parte del continente es muy escasa, solo se reportan algunos para Guatemala. Gruhn y Bryan (1977) mencionan la presencia de cinco sitios. Así como Brown (1980) indica que estos sitios fueron clasificados a partir de un solo instrumento diagnóstico. Esto trae consigo un sesgo, pues para ubicar un sitio arqueológico, según la variable temporal, debe existir una representatividad de la evidencia cultural. Brown (Op. cit) menciona la existencia de 117 sitios de posible ocupación paleoindio y arcaico en la cuenca del Quiché, con lo que se ha establecido un patrón de asentamiento e identificado diferencias con otras ocupaciones de Mesoamérica. Para Nicaragua se reporta el Sitio El Bosque (Page: 1978); no obstante, el mismo ha

sido cuestionado por Mac Nelken-Terner (1983) ya que las piezas líticas asociadas a los restos de megafauna no son productos culturales.

Panamá ha sido uno de los pocos países que han trabajado sistemáticamente estos sitios; hasta mediados de 1980 era el país que más sitios había reportado de esa naturaleza (Linares y Ranere: 1980).

Para Costa Rica se ha reportado el sitio Guardiría en Turrialba (Snarskis; 1977, Castillo et. al; 1987) siendo probablemente uno de los que cuentan con más evidencia cultural de Centroamérica. Su ocupación va de 10.000 a. C. a 500 d.C. y se ha clasificado como un sitio de cantera, taller y campamento, con un componente paleoindio. En esa misma región Acuña (1983) reporta el sitio Florencia-1, con probable ocupación paleoindia.

La preservación y localización de estos sitios en América Central se ha visto obstaculizada por la actividad volcánica, la frondosa vegetación y otros fenómenos naturales.

Según las evidencias, al final del Pleistoceno predominaban en el istmo de Panamá condiciones climáticas favorables para el paso del hombre por tierra a la América del Sur. Algunos han propuesto también una ruta marítima como medio de migración desde la América Central a Colombia o Ecuador; así como hay quienes han sugerido dentro de la América del Sur una ruta por el Callejón interandino. Otra probable vía fue la costa (Ardila, G. Comunicación personal, 1990), pero no existe evidencia para confirmar esto.

La evidencia cultural de la época sugiere que, estos antiguos pobladores

conformaban bandas de cazadores especializados que se dispersaron por Sudamérica, con un bagaje cultural sofisticado, constituido principalmente por puntas de proyectil del tipo cola de pez. Aquí se estaba dando un patrón cultural parecido al de Norteamérica, con una subsistencia orientada hacia la caza de megafauna, de especies propias del subcontinente como: mastodontes, milodontes, perezosos de tierra, caballo antiguo, etc. La Tradición Cultural más conocida es la de los cazadores que usaban las puntas de cola de pescado.

Otro grupo de cazadores contemporáneos a éstos, son los que fabricaron las puntas lanceoladas y se ubicaron en la parte costera de Venezuela; la evidencia cultural de esta ocupación se halla en el sitio Pikimachay (Perú), La Cueva Fell (Chile), El Inga (Ecuador), Taimatima, El Jobo, etc. (Bate: 1990).

Para el 7.000 a. C. se da una gran cantidad de especies de fauna moderna, utilizando para su caza puntas de proyectil foliaceas; estos grupos de cazadores se les denomina Tradición Andina de caza y recolección, sobre todo para los Andes Centrales.

A partir de la fecha antes señalada, en todo el continente americano se estaba dando un nuevo fenómeno cultural. Se trata de los agricultores incipientes (período arcaico), el que probablemente culminó con la producción de alimentos y la domesticación de animales; así como; el sedentarismo y todos aquellos grandes cambios en el campo económico, político y social que produjeron la aparición de la agricultura en nuestro continente.

Bibliografía

ACUÑA, Víctor H.

1983 "Florenxia-1, un sitio paleoindio en la vertiente Atlántica de Costa Rica". En: Vinculos 9, No 1-2.

BATE, L. F.

1990 "Culturas y modos de vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur". En: Rev. Arqueología Americana, No. 2, Julio-Diciembre 1990, México.

BROWN, Kenneth

1980 "A brief report on paleoindian and Archaic occupation in the Quiche Basin, Guatemala". En: American Antiquity, 45, No 2.

CASTILLO, D. et al.

1987 **Análisis de la lítica lasqueada del sitio 9 F.G.T. un sitio paleoindio en Turrialba.** Memoria inédita de Seminario para optar al grado de Licenciatura. Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

CASTILLO, Dalía y Mirna Rojas

1988 **La Piedra Lasqueada en Historia General de Costa Rica.** Vladimir de la Cruz, Ed. España: Ed. Euroamericana. Tomo I, II parte.

CING-Marx, Jacques

1990 "La place des Du Poisson-Bleu

Dans La Préhistoire Beringgienne. En: Arqueología Americana No. 1, Enero-Junio, México.

COMAS, Juan

1976 **Manual de Antropología Física.** Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1978 **Introducción a la Prehistoria General.** Universidad Nacional Autónoma de México, México.

FLADMARK, Knut

1982 **Los pobladores de América.** Mundo Científico No. 20, Vol. 2.

FRISON

1990 "The North American High Plains paleoindian; An Overview". En: Revista Arqueología Americana, No. 2, Julio-diciembre.

GRUHN, R. y A. Bryan

1977 "Los Tapiales: A Paleoindian campsite in the Guatemala Highlands". En: Proceedings of the American Philosophical Society Vol. 121, No. 3.

LINARES, O. et. al.

1980 **Adaptative radiations in prehistoric Ranere,** Panamá. Harvard Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, University of Harvard, E.U.A.

- LORENZO, J. L.
1975 "Poblamiento de América". En Historia de México. Editorial Salvat, México.
- LYNCH, Thomas
1990 "El hombre de la edad glacial en Suramérica: Una perspectiva europea". En: Revista Arqueología Americana, No. 1, Enero-junio, 1990. México.
- MAC Neish, R. y A. Nelken-Terner
1983 "The preceramic of Mesoamérica". En: Journal of field Archaeology 10, No 1.
- MATTHEUS, J. V. Jr.
1982 "East Beringia during late Wisconsin time: A review of the biotic evidence". En: Paleoecology of Beringia; D.M. Hopkins, et. al., eds., Academic Press New York.
- PAGE, W.
1978 **The Geology of the El Bosque archaeological site, Nicaragua**. En: Early Man in America, A. L. Bryan, ed. Alberta: occasional papers No. 1 of the Dept. of Anthropology. Universidad de Alberta.
- RIVET, Paul
1981 **Los orígenes del hombre americano**. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR, Ernesto
1984 **Cazadores-recolectores del antiguo**. Ecuador. Ecuador: Edición del Museo del Banco Central del Ecuador.
- SANOJA, Mario
1986 **Historia Ilustrada de Venezuela. Sociedades Prehispánicas Venezolanas**. Venezuela: Editorial Mediciencia Editora.
- SNARSKIS, Michael
1979 "Turrialba: A Paleoindian campsite in eastern Costa Rica". En: American Antiquity 44, No. 1.